



CARTA

DEL PADRE Mtro. DON GERONIMO
de Vilches, escrita a su Provincial.

R. 20678

SOBRE

LA EXEMPLAR VIDA DEL M. REVE-
rendo P. Mtro. Don Juan Agustín Borrego, todos de
la Provincia de Andalucía del Glorioso Patriar-
cha San Basilio Magno.

Y LA DA A LA IMPRENTA EL MISMO P. PROVINCIAL.

M. Rdo. P. N. Abad Provincial.



A determinacion de sacar à luz la exemplar
Vida de Nuestro Venerable y M. Rdo. P. Mtro.
Don Juan Agustín Borrego, ha producido el
acuerdo de diferir la Impresion del Sermon
de sus Honras, y de otra qualquiera noticia
de ella, hasta que todo se de a la Estampa, in-
corporado en vn Tomo, por motivos que se contemplan im-
portantes. Esta esperanza no tiene de nuestra parte quien
la entibie; porque se trabaja lo posible en el assumpto;
y sin embargo se tiene por insuficiente para satisfacer los pia-
dosos deseos, que me significa V. P. M. R. en la fuya de cie-
co del corriente: en cuya atencion remito à V. P. M. Rda.
essa noticia compendiosa de dicha Vida, para lo que tenga
por conveniente. La qual sacada de los mismos Testimo-
nios, y mas recados, que sirven à la formacion de la Obra

A

prin-

principal, y reducida à las margenes de vna Carta; es como se sigue.

Nació nuestro Venerable Padre en la Villa de las Pafadas, de este Obispado de Cordova, hijo legitimo, y de legitimo matrimonio de Juan Borrego, y Maria Gomez del Rio, personas de muy limpio linage, y de loables, y christianas costumbres. El dia de su nacimiento fue en 28. de Agosto, en que celebra la Iglesia al Glorioso Doctor San Agustin, el año de 1690. Y en el mismo dia por providencia de Dios, recibió solemnemente el Santo Bautismo en la Parroquia de aquella Villa, y en el le pusieron los nombres de Juan Agustin.

Su infancia fue como vna Primavera, cuyas flores fueron indicios de los futuros sazoados frutos de sus virtudes. Aparecieron en el, desde sus primeros alientos, vna dulce, humilde, y mansísima apacibilidad de genio, con vnas bellas inclinaciones à lo bueno, como son las virtudes, y exercicios devotos. La que mas se hizo notar en el publico, fue, la que tuvo à nuestro Monasterio de Santa Maria de Gracia, que tenemos en aquella Villa, sus llantos eran, porque le llevassen à nuestra Casa con los Monges, y para acallarlos, lo ponian à la entrada de la Iglesia, y olvidado del regalo del pecho Materno, se amamantaba en los clavos de las puertas, teniendo todo su consuelo en estos, como pechos de metal; como que queria dar à conocer, que ya desde aquellos primeros movimientos, buscaba mejor Madre en Maria Santísima, y en nuestra Sagrada Religion; costumbre, que le duró por aquellos primeros años de su niñez.

Movidos de tan buenos principios, le vistieron sus Padres, por devocion, nuestro Sagrado Avito, aun antes, que le quitassen las mantillas, en conformidad, que decia despues, no acordarse de averse visto en avito de Seglar, ni dexò desde entonces el de Monge por todo el resto de su vida. Con este se vistió las virtudes, y observancia Monachal, en lo que permitia aquella edad, absteniendose de los pueriles juegos de los muchachos, y de concurrir con ellos. Todos sus entretenimientos eran, componer altares con Estampas,

visitar los de nuestra Iglesia, oír Missas, y en suma, obrar en
 todo como si ya se governara por el Santo temor de Dios.
 Creciendo en la edad, creció tambien en la instruccion de la
 Doctrina Christiana, y primeras letras, que aprendió en el
 mismo nuestro Monasterio, y como quien ya tenia algun mas
 conocimiento, vivia mas en el, que en la Casa de sus Padres,
 alla que no solia ir, sino es de noche para dormir. Hacia ya
 todos los officios de nuestros Hermanos Novicios, y Coristas,
 y asistia con los Monges en el Oficio Divino, portandose en
 todo con tal devocion, advertencia, y puntualidad, que ser-
 via a la Comunidad de edificacion. Llegando à la edad com-
 petente, se admitió al Noviciado, y cumplido el año hizo su
 solemne Profesion en dicho Monasterio. En esta razon eran
 ya tales sus costumbres, que los Monges las miraban como
 presagios de vna grande perfeccion, y santidad. Aplicado
 despues por el Superior a los Estudios mayores, aprendió la
 Filosofía, y Theologia en nuestro Colegio de Sevilla, y las le-
 ciones en el de Cordova, por el tiempo, que nuestra Constitucion
 previene, mas aunque su habilidad dio iguales lucimientos
 en los actos de Colegial, que à los de Lector: su principal es-
 tudio fue siempre el de la virtud, y aprovechamiento espiri-
 tual, cuyos exemplos, assi como dexaron en el Colegio de
 Sevilla la memoria de su Monachal observancia, assi en el de
 Cordova le ganaron tal opinion, que desde sus principios se
 decia, que avia venido al Colegio vn Lector Santo. Conclui-
 das sus Cathedras, y atendidos los meritos, assi de ciencia,
 como de virtudes, se le confirió el grado de Maestro de Nu-
 mero en Sagrada Theologia. Fue electo en Abad de este Co-
 legio, y despues en Vicario General de nuestras Provincias de
 Andalucia, y Castilla, siendo forzoso, que la mano de la obe-
 diencia le hiciese rendir a la admision de estos empleos.
 El porte que en ellos tuvo, fue de vn Prelado recto, y caval
 en todo, satisfaciendo a las Reglas con el celo de la obser-
 vancia, y à los Subditos con lo benigno de su amor, y la blan-
 dura de su prudencia. Mirabalos a todos con tal caridad, q
 lloraba con el affigido, padecia con el atribulado, y enter-
 ma-

maba con el enfermo. A estos los asistia con tal esmero, que no tenian que desear, haciendoles por si mismo la cama, y administrandoles las medicinas. Decia, que su oficio no era mandar, sino servir; y asi à todos servia en todas cosas, y ministerios, teniendose, segun la frase suya, por vn Esclavito de la Comunidad, alentando a sus Monges con vn exemplo de tan profunda humildad, q quando era Abad, solia por la Casa con vn Hermano Novicio a recoger en la espuerta las barreduras de las Celdas; y quando Vicario General, fregaba los platos en la Cocina, mientras la Comunidad comia en el Refectorio.

A este trabaxo, que le dieron los emp'eos de la Religion, aadiò el Siervo de Dios, las tareas fatigosissimas de la Mision; porque el fuego de su Caridad no le satisfacian con lo que trabaxaba con los nuestros, y quiso tambien extenderse a los estraños: cultivando a vn mismo tiempo la propria Viña, y las agenas. Para este ministerio, que desde que comenzò a predicar, fue el que le llevò su atencion, no le sirviò de embarazo el Oficio, y honor de Vicario General; porque su Espiritu tenia a lietos para todo: para no cansarse con ambos exercicios, y para no desatender el vno por la dignidad del otro. Predicò Mision en casi todos los Pueblos de este Obispado; siendo tanto, y tan abundante el fruto, q sobre ser grandes las conversiones, que logrò de Pecadores perdidos, se admiraban como Jardines de Dios los Lugares, que frequentaba con su espiritual cultivo este fiel Operario del Señor. Y en este ministerio se ocupò diez y seis años continuos, desde el de 32. hasta el de 48. en que le debilitaron sus enfermedades; pero no se separò de trabajar lo que pudo, hasta el dia de su ulti-
ma enfermedad.

Su modo de vida en este tiempo, y desde su niñez, fue siempre fundado sobre las basas de las tres virtudes Theologales, Fe, Esperanza, y Caridad, no desdiciendo jamàs de lo que vn Catholico fiel Christiano, debe creer, esperar, y amar. Asi gobernaba su Vida, dirigiendo sus obras con las Virtudes Cardinales, arreglandolas con la prudencia, mi-

diendolas con la justicia, venciendo sus dificultades con la fortaleza, y moderandolas con la templanza. Con esta direccion comun fue observantissimo de nuestras Reglas Monasticas, especialmente de los tres votos solemnes de obediencia, pobreza, y castidad. En su obediencia resplandecia el grande respeto, y veneracion, que tuvo à sus Prelados, y el profundo rendimiento con que los obedecia. El respeto era tal, que al Padre Provincial le escribia hincado de rodillas, y tal su rendimiento, y obediencia, como el mismo significò en vna Carta, que escribió a cierto Prelado suyo, en que le decia: *Obedeere à V. P. R. como a el mismo Dios.* Su pobreza era rara. Nunca manejo dineros, ni sabia conocer bien las monedas, ni aun contarlas: Y para los que le daban para sus obras, tenia vn Depositario, por cuya mano se distribuian. Su ropa, y Avitos eran tales, que de ordinario costaba pendencias, el que fueren correspondientes à la autoridad de su persona. Y su Celda, sobre ser la mas desacomodada de la Casa, no vivia en ella, aun de los trastos precisos, y los que tenia, eran tales, que desnudos de la moralidad de ser suyos, no ay quien los padiera codiciar. En la castidad fue vn Angel desde Niño, pues ademas de aver huido con grau enydo el trato, y familiaridad con mugeres: se observò, que quando con motivo espiritual, ò de Caridad las hablaba, fixaba con gran modestia sus ojos al suelo, y quizas para prelagio de la pureza Angelical, que avia de tener; aun quando era necesario el abrigo del seno de su Madre, se deslizaba de la cama, y dormia sobre la dura tierra; sino es que era para dar indicio de su futura mortificacion, y penitencia.

En la observancia de las demas Reglas de nuestro Instituto, fue tan puntual, q no dexaba passar cosa por pequeña q fuell: y aunque en todo tuvo grande esmero, fue observantissimo de la asistencia al Coto, sin ve ificarse jamas faltasse a vna hora del Oficio Divino, como no estaviess gravemente impedido, enfermo en cama, ò fuera del Colegio; sin querer usar del Privilegio, y Jubilacion, que por nuestras Sagradas Constituciones se concede a los Lectores, y Maestros, en-

6.
señandonos à todos, que se puede enquadrar muy bien el Coro con el estudio. En el exercicio de la Oracion Mental, era incansable: Algunos le contaban onze horas de este exercicio, otros mas. Y en la realidad era tan continuo en ella, que lo mas dificil de averiguar en este punto, seria, en que tiempo no estaba en oracion. En la mortificacion, y penitencia fue rigidissimo, ciñendo sus carnes con cilicios de hierro, de cerdas, y rallos de oja de lata, siendo sus disciplinas tan rigorosas, que aunque muchas veces no las manifestassen los salpicos de sangre, que dexaba en las paredes, y en la ropa; las publicaban los golpes del azote, y los quegidos penitentes de su corazon. En la paciencia fue constantissimo, verificada en las penosissimas enfermedades, que padeció, sin tener labios para desazonar à nadie con vna queixa, ni con palabra, que dexasse de vn espíritu verdaderamente paciente. Siempre estaba en la cama con la mansedumbre de vn Cordero; siendo su respuesta à los que le preguntaban por su salud, ò por el estado de su enfermedad: que se hallaba bien. El retiro, y silencio como guarda, y llave de la virtud, eran sus dos inseparables compañeros; siempre estaba recogido, siempre huyendo de conversaciones no precisas; y quando por Caridad lo precisaban à que se llegasse à la copa, ò se pusiesse al Sol, en breve tiempo le retiraba, queriendo persuadir, que avia ya contemperado el frio rigoroso con aquel poco calor: todo à fin de lograr en la soledad, y silencio la guarda de su espíritu, que muchas veces se pierde en la conversacion. La humildad fue siempre el caracter de sus obras; pues apenas se mirará alguna, en que no resplandezca esta virtud, haciendo de sí mismo tan poca estimacion en todo, que no solo se trataba como si fuesse vn Hermano Lego; pero aun le servia de mortificacion, y le era fastidioso el verse atendido con otro tratamiento. Tenia se por vn ignorante, y así todo lo obraba con consejo; porque al mismo passo, que no tenia satisfaccion de su juicio, se rendia con la mayor docilidad al ageno. Y ocasion hubo en que se hallò tomando parecer de vn Niño; accion que justificò con vna Sentencia como su-

7
aya : respondiendò à quien observò este caso : *En todo vemos
è obrar con consejo ; y quando ay ùrgencia, y no se tiene otro
recurso, se ha de tomar parecer, aunque sea de vn niño, que
Dios dara la luz.* Bien se conoce como era su humildad , pues
era por mejor el dictamen de vn muchacho, que el suyo,
quando los hombres con nada se calan mas, que con su pro-
prio entendimiento, y parecer.

Fue vigilantissimo en el culto Divino, no solo por los
actos de Religión con que veneraba en muchos exercicios al
Señor Sacramentado, a Maria Santissima, y à los Santos : sino
es tambien por su aplicacion al aumento, asseo , y decencia
del Templo, y sus Altares, de los Sagrados ornamentos, y
mas alhajas, que pertenecen à los miniterios Sagrados. Tu-
vo en esto tanto desvelo, que reduxo nuestra Iglesia de muerta
a viva, augmentandole Naves, haciendo Retablos, Sacrifi-
cia nueva, y camarin de nuestra Señora de la Paz ; y estas dos
alhajas tan preciosas, que aunque demos las aya iguales en
este Pueblo, no las avra mejores, ni surtidas de mas abundan-
tes, y preciosos ornamentos. Y en suma, si se llevara cuenta
dexò gastados para el culto del Señor, en nuestra Iglesia, mas
de doscientos mil reales, sin mas fondos, que su confianza en
Dios, y las moderadas, y nada ruidosas diligencias, que ha-
cia, significando en dos palabras humildes a algunas personas
piadosas la obra, que traia entre manos, ò se determinaba a
hacer : y sin saber como, todo se lo embiaba el Señor.

A todas estas operaciones daba aliento, vida, y espi-
ritu el grande amor de Dios, que ardia en su pecho, siendo
este tan grande, que todas sus respiraciones parece no eran de
otra cosa, que amor de Dios, y de su Madre. El amor de Dios
era en este su Siervo, en la forma q dan à entender estas pala-
bras suyas, q dexò escritas de su puño, y letra, como empresa
de todos sus cuydados : *Padre Dios, este es mi fin: servirte, y
amarte, Señor, como vn Angel, como vn Serafin.* A esto aspi-
rò siempre su corazon en quanto hacia, y en todo lo que obra-
ba, sin dirigir su intencion à otra cosa, que à la mayor gloria
de Dios, y servicio suyo. El amor de Maria Santissima, de
quien

quien fue ternísimamente devoto, se demuestra en lo que le vio en una ocasion en el Padre. Estaba en oracion en nuestra Iglesia, y conforme estaba de rodillas, se levantò en vn raptò de la tierra, quedandose suspenso en el ayre, profiriendo estas dulces, y amorosas palabras: *Maria, Maria, Maria.*

De este amor de Dios nacia en el la grande Caridad, que tuvo con el proximo, en tal conformidad, que mas parecia vivia para los otros, que para si. A todos atendia: A el Pecador con las exortaciones del Pulpito, y a la sientencia perpetua del Confessionario; à el afligido, con el consuelo; à el enfermo, con el alivio; a el moribundo, con el cuydado; y a el pobre con el socorro. No se puede decir los Acreedores, que tenia su pobre racion. Quantos regalos le daban, y quanto podia adquirir todo era para los pobres enfermos, assi para los de casa, quando los avia, como para los de fuera. Pero que tenia este hombre lleno de Caridad, que fuesse para si, y no para sus proximos! à quienes sabia dar vnas veces los zapatos, otras la camissa, y algunas la capa, de tal forma, que por darlo todo, andaba muchas veces à ropa prestada. Todo esto lo obraba con tal dulzura, y agrado, que sin reservar hora del dia, y de la noche, y sin atender al destemple de los temporales, fuesse de agua, ò de frio, en todos tiempos estaba preparado para qualquiera que le llamasse, fuesse de la calidad, ò condicion que fuesse.

Esta Caridad con el dulce semblante de su virtud, le grangeò siempre para con todos tal opinion, que no solo en esta Ciudad, sino en los demàs Pueblos de su Obispado, le miravan todos como Monje Santo, y Varon justo, y como tal estimaban qualquiera prenda suya, como si fuesse reliquia. Le consultaban sus dudas, proponian sus trabajos, y sus enfermedades, confiando recevir salud, si les tocasse la caveza diciendoles algun Evangelio: Y parece que atendiendo el Señor a la fee con que pedian, recibieron muchos por estos medios, y el de sus oraciones tales beneficios, que los confiesan ellos mismos por milagros, de que dire brevemente algunos casos.

Vna Doncella quẽ vive oy, declara, que padeciendo en el pecho vn zaratan, con solo encomendarla el Padre a Dios, y aplicarse secretamente la cedula, que le dio el mismo cumpliendo con la Iglesia en aquel dia, en breves horas se le delapareciò el tumor, y quedò perfectamente sana. Vn Monje nuestro, que colgaba la Capilla Mayor de nuestra Iglesia, se venia à tierra con la escalera de bastante altura, desprendida esta de la pared, e inclinada bastantemente acia la espalda. Estaba el Siervo de Dios distante del fizio como diez y seis passos, y anticipandose como vn relampagò a otros que estaban à distancia de tres, sostubo la escalera con el peso tan superior a sus debiles fuerzas corporales, la volviò à doblar a la pared, y livertò a el Monje del peligro, teniendolo todos por caso milagroso. Vna Muger de este varrio, que de siete meses se hallaba en cinta, pidedia tan vehementes dolores en el vientre, que llegò à pensar no tenia en el criatura humana, sino alguna savandija: acudiò à el Padre con este desconuelo, y consiguiò dos beneficios prodigiosos: El vno, que diciendole vn Evangelio, se le quitaron à el punto los dolores, que no bolviò mas à sentir: El otro, que el Padre la confio en que no era cosa mala lo que tenia en el vientre, y que la vispera del Corpus (para la que faltaban dos meses), avia de parir vn bello niño, y que le pusiesse por nombre Manuel en memoria del Señor. Todo le cumpliò à la letra, como si el Padre hablara con Espiritu verdaderamente profetico.

Ocupado en estas obras de Caridad, y de la gloria del Señor, liego su vltima enfermedad, que con vna fiebre inflamatoria le quitò la vida; ò nos apartò de los ojos a el q era nuestro total consuelo. Fue su muerte el dia 30. de Abril del año passado de 1757. Quedò en ella su cuerpo vestido de vna Magestad, y respecto tal, que à todos causaba veneracion, sin aver hecho en su muerte el menor movimiento desagradable, porq cruzados los brazos sobre el pecho, cerrados modestamente sus ojos, y sin hacer la menor demonstracion de espirar, dio su alma en manos de su Criador, quedando

do su rostro en vn color natural, y sus manos mas blancas q
 la nieve. Estuvo insepulto hasta el dia tercero de su muerte,
 para dar satisfaccion a el piadoso concurso de este Pueblo,
 todo con ella commovido. En todo este tiempo, y hasta que
 se enterro estuvo flexible, y fue grande el concurso de toda
 especie de personas; siendo las primeras los Señores del Ca-
 bildo de la Santa Iglesia, los del Tribunal de la Fe, los Re-
 verendos Prelados de las Sagradas Religiones, y toda la No-
 bleza de esta Ciudad; se temió con grande fundamento, no
 se podria poner en el Sepulcro, ò que por lo menos la piado-
 sa devocion de los Cordoveses, con el ansia de tocar Kosar-
 rios, y de recoger prendas de su Cadaver, avian de impossi-
 bilitar el enterrarle entero. Al fin se configió, porque le
 defendian los Monjes a todo deber, obligados del precep-
 to de obediencia, que les puso su Prelado. Lo que no se pu-
 do impedir fueron los llantos, y clamores del Pueblo, vnos
 llamandole Padre, otros Varon Justo, y otros Hombre San-
 to.

Cumplido el año de su Funeral, se le hicieron en este Co-
 legio sus Honras, no solo con el concurso tan distinguido, que
 hubo en su Entierro; sino estambien con muchas personas de
 los Lugares de este Obispado, autorizando mas la Funcion el
 Illmo. Sr. Obispo de esta Diocesis, quien celebrò en ella de
 Pontifical la Misa de *Requiem*. Hizo nuestra Comunidad los
 esfuerzos, que pudo, para honrar al que tanto nos honrò, al
 favor del Señor Conde de Villa-Verde, cuya piedad costeo
 todos los gastos, y entre ellos el de vn singular, y vistoso Tu-
 mulo, formado con bella arquitectura, en tres cuerpos com-
 puestos de bastidores de lienzo, con las Estatuas, targetas, y
 pinturas correspondientes à el caso. Y para concurrir tam-
 bien la misericordia del Señor à las honras de su Siervo, sanò
 perfectamente à vna Tullida, que se hizo traera la Iglesia, y
 a la Funcion con tan viva fee, y confianza en las Oraciones
 de su Padre Borrego, como ella dice, que salió por su pie per-
 fectamente sana, y assi se mantiene hasta el dia de oy. Entre
 tanto, y desde el dia de su muerte no cessa la piedad de las
 gen-

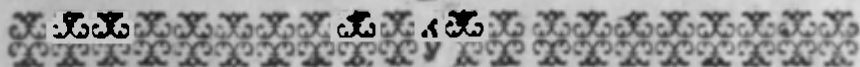
entes de visitar su Sepulcro : Vnos para dar gracias à Dios por los beneficios, que se persuaden aver recibido por las Oraciones del Venerable Padre, y otros con el animo de impetrarlos por medio de su intercesion, y de vnos, y otros ay muchos prodigios declarados,

Esto es lo que puedo decir de su vida, en las estrechas planas de esta Carta, protextando, que todo va dicho baxo de vn juicio puramente humano, falible, y sin animo de prevenir el de la Silla Apostolica, en las voces, exprelsiones, y narrativa de todo quanto expongo, sujetandome entodo à sus decretos. Y solo escribo esta para obedecer à V.P.M. R. y à Gloria de Dios, à quien pido le guarde muchos años. Gordova, y Septiembre 15. de 1758.

B. I. M. de V.P.M.Rda.
su mas rendido Subdito.

Don Geronimo Vilches.

M.Rdo.P. N. D. Pasqual Diaz Pablos Abad Provincial.



IMPRESSO EN GRANADA , EN LA IMPRENTA Real, con las Licencias necesarias.